

CRONICA ACADEMICA

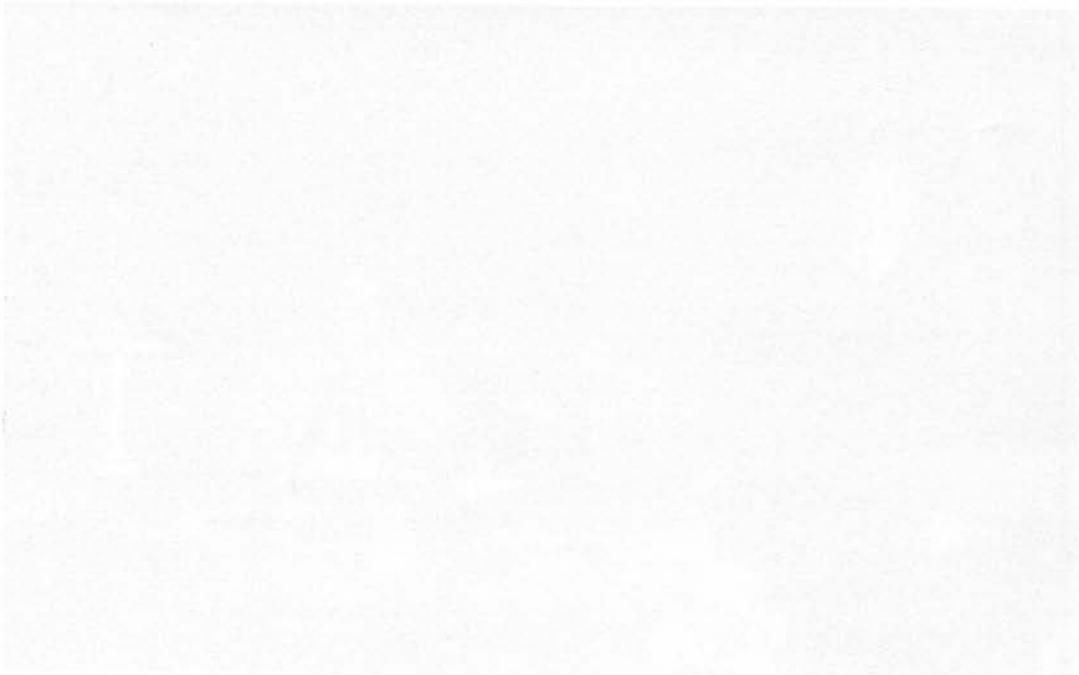
Juegos Florales. Para conmemorar el 150 aniversario de su fundación, el año 1960 nuestra Academia organizó con los debidos patrocinios y colaboraciones unos Juegos Florales, a estilo clásico, cuya celebración puede inscribirse en la serie de los mejores que se hayan organizado en Córdoba. Baste decir que fue Reina de los Juegos la Duquesa de Alba, que ostenta además los títulos cordobeses de Marquesa del Carpio, Condesa de Palma del Río y Vizcondesa de Morente, la cual con suma complacencia colaboró con toda la organización. Fue acompañada de la Corte de Amor, formada por bellísimas cordobesas. El Mantenedor fue el Académico madrileño don Joaquín Calvo Sotelo. Los temas y autores premiados los conservamos para hacer número de nuestro Boletín con tan preciosos trabajos. Al término de la solemnidad hubo cena y baile en el Círculo de la Amistad, constituyendo todo ello un acontecimiento literario ejemplar en los fastos de la cultura cordobesa. Dejamos constancia cronológica del suceso que desarrollaremos ampliamente más adelante.

FALLECIMIENTO DE NUESTRO DIRECTOR DR. DON JOSE AMO SERRANO

El día 9 de enero de este año de 1959 falleció en Córdoba, su ciudad natal, nuestro Director Honorario Doctor Don José Amo Serrano, Doctor en Medicina, con 105 años de edad. El 3 de marzo de 1954, al cumplir los cien años, se le hicieron diversos homenajes públicos a todos cuyos actos asistió personalmente y expresó su gratitud con frases sentidas. Nuestro Censor académico y Cronista de la Ciudad, Don José María Rey Díez, le dedicó una memoria biográfica, llena de erudición, gracejo y enjundia local, que fue publicada en el número 71 de este Boletín, correspondiente a dicho año. Como elogio fúnebre insertamos el artículo que en el diario local "Córdoba" publicó nuestro Director Don Rafael Cas-tejón a los pocos días del fallecimiento:



El director de la Academia don Rafael Castejón, en el acto literario celebrado en el Instituto, bajo la presidencia del Obispo de Jaén, don Félix Romero Menjibar



Faint, illegible text located below the large rectangular area, possibly a caption or a short paragraph.

IN MEMORIAM

DON JOSE AMO Y SERRANO

Este venerable patriarca de la ciudad, al fallecer el día nueve, cuando iba a cerrar los ciento cinco años de su edad, se lleva a la eternidad muchas marcas insuperables.

Era casi ciertamente el más anciano de los ciudadanos cordobeses actuales. Era también ciertamente el más anciano entre los médicos españoles. Acaso esta primacía en la ancianidad le contaba también entre todos los médicos del mundo.

Y ha llegado a su último día casi ágil de cuerpo y fresco de espíritu, tanto que apenas una hora antes de que su corazón, dulcemente, batiera su último latido, recitaba unos versos de Fray Luis de León.

También a nosotros, hace unos meses, visitándole en su hogar, donde se recluyó hace escasamente dos años, nos recitó unas estrofas de Virgilio en la original lengua del Lacio, pero declarando que su poeta favorito siempre fue Ovidio.

Cuán admirable ha sido la vida de este médico centenario, cordobés de la más pura estirpe y esencia, trabajador infatigable en su profesión, atento siempre a los descubrimientos de la ciencia hipocrática, cultivador de la más pura ciencia especulativa, gran aficionado a la botánica y la jardinería, lector infatigable, correcto escritor, conversador ameno y discreto.

Recordaba la batalla de Alcolea del año 1868, en la que perdió el trono Isabel II, porque asistió a los heridos, siendo estudiante en Medicina, acompañando a su padre adoptivo Cobo y Junguito. Entre muchos sucesos históricos, contaba que en la República del 73 vio matar a un oficial isabelino junto a las gradas de la Compañía. Y así de otros muchos sucesos nacionales.

Pero su anecdotario subía de punto al referir los avatares cordobeses tanto públicos como privados. En cuanto a los primeros, era un testigo de excepcional calidad, porque siempre sintió por la política el desdichoso desvío de su espíritu cultivado y fino. Saludando a Silvela en el balneario de Villaharta con motivo de asuntos particulares, le declaraba una vez más su apartamiento y suspicacias respecto a las lides políticas.

Y en cuanto a la historia social y familiar de Córdoba, que tantos años convivió en el desempeño de sus tareas profesionales, bien como médico de visita domiciliaria, o en puestos oficiales de médico forense o de inspector de sanidad, era un archivo viviente.

Personas, familias, instituciones de más de un siglo, fueron por él conocidas y aún tratadas íntimamente en su calidad semisacerdotal de médico.

En este aspecto fue el galeno de muchos conventos, del seminario, y aún de varios obispos. Del célebre filósofo Fray Ceferino González, que fue Obispo de Córdoba, fue más que médico, amigo íntimo, y de él contaba muchas anécdotas.

Cuando cumplió su centenario se le rindieron en la ciudad diversos homenajes, que culminaron en el que le dedicara el Círculo de la Amistad como socio más antiguo, a todos cuyos actos asistió con soltura física y frescura mental.

Ya en sus años de jubilación, reducido en su hogar a la lectura y al cultivo de plantas y pájaros, mantuvo durante casi un cuarto de siglo la dirección de la Real Academia de Córdoba que últimamente, y a petición propia, porque le temía a las actividades académicas durante las crudezas invernales, fue elevada a categoría puramente honoraria.

El cronista de la ciudad y censor académico don José María Rey Díaz publicó en el "Boletín" de la Academia cordobesa una amplia biografía del doctor Amo Serrano cuajada de sucesos locales y de anécdotas personales de hondo sabor local.

Yo sentí por el ilustre fallecido la devoción casi filial del respeto a su ancianidad venerable, a su cultura clásica, a su dedicación a una vida espiritual y refinada. El respeto y la devoción que hoy comparten millares de cordobeses, que constituye en definitiva la mejor condecoración que sobre su recuerdo y su tumba han dejado prendida muchas generaciones de ciudadanos que conocieron y admiraron a este ciudadano ejemplar.